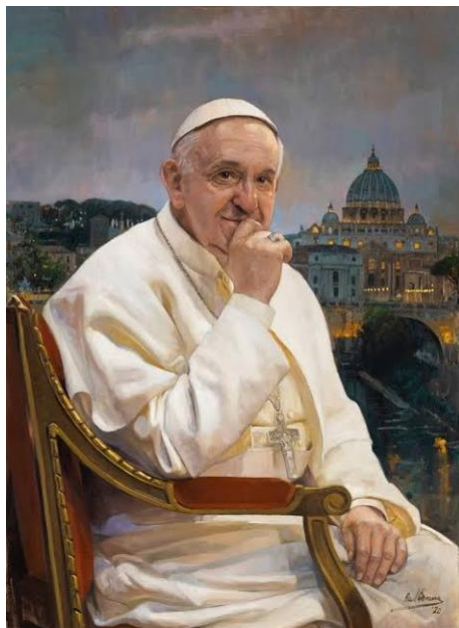


NOTICIAS Y ACTIVIDADES DE NUESTRA PARROQUIA

- Recordemos nuestro horario de celebraciones: de martes a sábado a las 12 m (presencial) y a las 6 pm (virtual, cuando la pidan). Domingos misas a las 10 am, 12 m y 6 pm. Ayúdenos a difundir esta información.
- Cada domingo durante el mes de julio escucharemos el testimonio de los hermanos y hermanas de la pequeña comunidad de Santa María de la Clara Esperanza, y que nos invitará a ser partícipes de este camino de renovación de su vida como creyentes que iniciaron hace dos años. El Señor te llama a través de su testimonio. Acepta la invitación para renovar tu fe.
- El domingo 1 de agosto haremos un BAZAR VIRTUAL, y que consistirá en que por familias o vecinos se unan para donar algún tipo de comida (sopas, platos fuertes, postres) que se venderán por las redes y canales de la parroquia. Para ello pueden irse inscribiendo y nos cuentan cuál es su donación, a la salida de las misas.
- LES INVITAMOS A VISITAR NUESTRA PAGINA WEB en el enlace: www.parroquiasanjorge.com



Este domingo 11 de julio realizaremos la colecta anual de ayuda a las obras de caridad que realiza el Papa en distintos lugares y ámbitos del mundo entero. La colecta es un signo de unidad con el sucesor de Pedro y de comunión con la tarea del servicio a los más pobres que el papa Francisco representa como vicario de Cristo. Es nuestra colecta del ÓBOLO DE SAN PEDRO. Y seguimos en oración por su salud.

NO HAY MÁS REMEDIO

Despacho parroquial: Carrera 49c No. 86-59 / Celular: 322 725 8657 / psanjorge@arquibogota.org.co / www.parroquiasanjorge.com

Buenas Nuevas

Boletín semanal de la Parroquia de San Jorge

Julio 11 de 2021 – Año III, número 329 –DOMINGO 15 DEL ORDINARIO

En los recientes nombramientos de la Arquidiócesis de Bogotá se vio la necesidad de que algunas parroquias quedaran a cargo del párroco vecino, quien queda así con dos bajo su cuidado, pues su titular debió ser trasladado a otra parroquia. Como quien dice, no hay sacerdotes para tantas parroquias.

El crecimiento de Bogotá no tiene fin y es prácticamente imposible crear parroquias al ritmo de ese desarrollo, unas veces ordenado y muchas veces caótico como sucede en las montañas tanto del sur como del norte de la ciudad.

Quizás, tampoco sea tan buena idea dejar a los sacerdotes solos en lugares a veces inhóspitos, inseguros, casi que perdidos del resto de la ciudad. Por más buena voluntad que se tenga, son condiciones que ponen a prueba vida y vocación.

A medida que la ciudad crece, se transforma, se traslada o se abandona – como ha sucedido por la pandemia y las revueltas ciudadanas- conviene hacer una reflexión profunda acerca de dónde deben ser situados los sacerdotes y todo agente pastoral. La verdad es que el criterio principal debería apuntar a localizarlos, sobre todo, donde la gente vive. Hay muchos sectores en Bogotá que ya no tienen residentes, que son los que llegan a constituir verdaderas comunidades cristianas parroquiales.

Se hace necesario establecer un orden de prioridades, que vele por la fe de las personas y también por la vida de los sacerdotes. Probablemente, nada mejor que los barrios residenciales de la ciudad. Sectores excesivamente comerciales, industriales, solo de oficinas o muy deteriorados, no suelen tener ya lo necesario para generar verdadera vida parroquial ni para crear las condiciones de una vida digna de un sacerdote.

Se oye con frecuencia a algunos párrocos afirmar que en sus parroquias hay una presencia muy escasa de personas, aun en las celebraciones de la santa misa. Esto también genera problema para el sostenimiento de las parroquias, el culto, los consagrados. Una cierta idea fija de querer que haya parroquias en todos los lugares de la ciudad no parece muy fructífera.

Hoy en día, grandes ciudades arzobispales están reformando toda su estructura parroquial, por ejemplo, Barcelona en España, para concentrar fuerza y también recursos.

Tiene todo el sentido. Viejos templos, sin población fija, pueden ser atendidos dominicalmente, pero la pastoral de cada día debe hacerse donde permanece comúnmente la población, es decir, en los sectores de vivienda. En esta línea, se debe considerar la idea de clausurar templos mientras su entorno vuelve a ser lugar de familias y verdaderas comunidades.

La concentración de fuerzas y personas debe conllevar también el propósito de juntar a los sacerdotes, al menos en los sectores más complejos, para que vivan

acompañados y se apoyen mutuamente en lo espiritual, lo pastoral y siempre en lo humano. Aunque los sacerdotes diocesanos suelen ser resistentes a este tipo de vida en común, muchas circunstancias ratifican la importancia de hacerlo para bien de ellos, de la Iglesia y de los fieles. Sacerdotes diocesanos extremadamente solos y aislados, como ruedas sueltas y con vidas un poco raras y extrañas, terminan casi siempre en situaciones complejas que, a veces, ni solución tienen y dan dolores de cabeza de nunca acabar.

En fin, parece que el Evangelio llama hoy a la Iglesia que está en las ciudades, Bogotá entre ellas, a fortalecer las comunidades y sus pastores y no necesariamente a estar dispersos por todas partes sin frutos importantes. Esto implica cambios y sacrificios, pero no hay más remedio. Tomado de www.elcatolicismo.com.co



PALABRA DEL DOMINGO

Lectura de la profecía de Amós (7,12-15):

En aquellos días, dijo Amasías, sacerdote de Casa-de-Dios, a Amós: «Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí. No vuelvas a

profetizar en Casa-de-Dios, porque es el santuario real, el templo del país.»

Respondió Amós: «No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: "Ve y profetiza a mi pueblo de Israel."»

Palabra de Dios

Sal 84 R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.»

La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. **R/.**

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. **R/.**

El Señor nos dará lluvia,

y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus

pasos. **R/.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1,3-14):

Bendito sea Dios, Padre nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el

momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Marcos (6,7-13):

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevaran sandalias, pero no una túnica de repuesto.

Y añadió: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.»

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Palabra del Señor

Reflexión desde la Palabra

Hoy, Domingo XV (B) del tiempo ordinario, leemos en el Evangelio que Jesús envía a los Doce, de dos en dos, a predicar. Hasta ahora han acompañado al Maestro por los caminos de Galilea, pero ha llegado la hora de comenzar la difusión del Evangelio, la Buena Nueva: la noticia de que nuestro Padre Dios nos ama con un amor infinito y que nos ha traído a la vida para hacernos felices por toda la eternidad. Esta noticia es para todos. Nadie ha de quedar al margen de la enseñanza liberadora de Jesús. Nadie queda excluido del Amor de Dios. Es necesario llegar hasta el último rincón del mundo. Hay que anunciar el gozo de la salvación plena y universal, por medio de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre por nosotros, muerto y resucitado y presente activamente en la Iglesia.

Equipados con «poder sobre los espíritus inmundos» (Mc 6,7) y con un bagaje casi inexistente. inician la misión de la Iglesia. La eficacia de su predicación evangelizadora no vendrá de influencias humanas o materiales, sino del poder de Dios y de la sinceridad, de la fe y del testimonio de vida del predicador. Hoy en día, la Buena Noticia no ha llegado todavía a todas partes, ni con la intensidad que era necesaria. Se ha de predicar la conversión, hay que vencer a muchos espíritus malignos.

Quiénes hemos recibido la Buena Noticia, ¿lo sabemos valorar? ¿Somos conscientes de ello? ¿Estamos agradecidos? Sintámonos enviados, misioneros, urgidos a predicar con el ejemplo y, si fuera necesario, con la palabra para que la Buena Nueva no falte a quienes Dios ha puesto en nuestro camino.